



Los jóvenes habitan la ciudad: el espacio como recurso y vínculo social

Para los jóvenes la ciudad es antes una realidad vivida que objetivada, una sucesión de ambientes y territorios en que desplegarse antes que un dominio a delimitar. En tanto en cuanto no participan en el núcleo de los procesos de producción de este espacio, reservado a los gestores, especialistas y agentes económicos (a quienes identifican como “los vendedores”), se concentran en usarlo, dejando su impronta en él, marcándolo, apropiándose de él, haciendo un uso conformista o inconformista de los lugares tal como les son propuestos. Esta lógica de apropiación (o de reapropiación de una ciudad mercancía apropiada por otros) y uso del espacio como habitar creativo, que es la que prevalece en su despliegue, enriquece el sentido y la transfuncionalidad de los espacios programados y sitúa la experiencia espacial como una sucesión compleja, no siempre lineal, de momentos y situaciones cuyo alcance cognitivo, afectivo y creativo obliga a redefinir sin cesar los significados sociales del espacio que son originados en otros círculos: el de las generaciones anteriores, el de los planificadores y políticos, el de sus contemporáneos.

1. LA CIUDAD MÓVIL

Una forma evidente y primaria de experimentar el espacio urbano es recorriéndolo. La movilidad forma parte del proceso de aprendizaje y socialización de los adolescentes y de los jóvenes: desde un punto origen en el tiempo y en el espacio -el hogar, la infancia- la práctica del espacio va ampliando gradualmente el radio de acción, las distancias y lo que encontramos en el trayecto. Crecer (o madurar) es desplazarse espacio-temporalmente por sendas que desembocan en bifurcaciones y nuevos caminos a seguir (espacio de aventuras, exploración del mundo). La movilidad no posee, pues, una dimensión únicamente espacial sino también cultural y social: la posibilidad de progresar y construir puntos de vista diferentes, un desplazamiento continuo de la perspectiva.

En algunos casos esta movilidad puede ser vista como fuente de desestabilización y de incertidumbre, también de conflicto, pero igualmente de socialización en la complejidad de la vida urbana moderna. Dicho de otra forma, la perspectiva urbanística debería integrar en sus parámetros creativos y de ordenación la socialización que se despliega bajo la efervescencia social de la vida en la ciudad: el aprendizaje social en los espacios públicos, en los contactos efímeros o per-

durables, equilibrar y permitir el juego entre la “sociabilidad interna” ligada al hogar y la “sociabilidad externa” en la que se manifiestan las distancias emancipadoras, el pensamiento abstracto, el juicio crítico y los valores universales.

En efecto, cuanto mayor es la movilidad con o sin desplazamiento (típica también de la ciudad por su densidad y concentración de grupos y sujetos) mayor es en general el juicio crítico, la capacidad de reflexión y el crecimiento personal: pasando de una escena a otra, de un universo cultural a otro contiguo pero quizás desconocido. En la dramaturgia cotidiana la movilidad facilita el cambio de escenario y de roles.

De una forma u otra, espacial o social, la movilidad se antoja un *valor de época* (J. Urry, 2003) del que participan los jóvenes en un mundo que ha reducido sus distancias gracias a la velocidad, mejora y abaratamiento del precio de los medios de comunicación. Resulta tan central en la experiencia cotidiana que ha llevado a invertir la concepción contemporánea respecto al “hombre marginal” (Chalas, 2003). Tradicionalmente, en la formulación establecida por R. Park el llamado tipo marginal era aquel sujeto que, errante y sin dirección, jamás se integraba en los lugares ni en el corazón de sus gentes, permaneciendo al margen o en la superficie de las cosas, sin llegar a pertenecer a ningún sitio. Su exclusión provenía de su condición móvil, en constante desplazamiento de un lugar a otro. Prefiguraba así el tipo urbano por excelencia: la ciudad hecha de aportes extraños, de identidades porosas y de miradas curiosas que van más allá del espíritu de campanario. Y es en efecto el espécimen predominante hoy día. En la actualidad el excluido es quien apenas sale de su medio inmediato, circundante, está bloqueado y pertenece al lugar, como un figurante en él. En muchos sectores populares de las ciudades es la situación aún de los niños, de muchas mujeres (maduras, jóvenes e inmigrantes) y de los ancianos: los habitantes del barrio, los parroquianos. Los jóvenes se sitúan en un arraigo dinámico, entran y salen sin cesar.

Pero el valor de civilización que se asocia a esta lógica de la movilidad no puede evitar preguntarse hasta qué punto es también un hecho forzoso, el resultado de una forma particular de organización social y económica del espacio-territorio que tiene su más evidente manifestación en el cambio de escala.

La ciudad es en efecto, un inmenso depósito de lugares y recursos, materiales y personales, pero están localizados y repartidos de acuerdo a lógicas diferentes. La propia configuración urbana y territorial ha seguido un planteamiento de especialización y segregación de actividades y grupos sociales (zonas reservadas a uso residencial, más o menos exclusivas; zonas industriales, comerciales, de ocio, etc.). Todo ello ha colocado la movilidad en el corazón de toda reflexión y valoración sobre la ciudad contemporánea. Tanto más evidente ante el tamaño y la forma dispersa por el territorio no necesariamente inmediato que ha cobrado en los últimos tiempos la ciudad-territorio. Se ha incrementado el espacio destinado a viarios, vías de penetración y salida de la ciudad; vías de servicio y carreteras construidas para alcanzar los centros logísticos, comerciales y las urbanizaciones localizados en la periferia, cada vez más lejana de la ciudad sin confines. Ha crecido el número y frecuencia de los viajes, la velocidad y las distancias recorridas. El incremento de las distancias ha venido impulsado por el incremento del número, velocidad y calidad del transporte privado y público. Las tasas de motorización, la matriculación de vehículos privados no ha dejado de crecer, salvo picos coyunturales (602,2 vehículos por 1000 habitantes en el año 2001, *Indicadores sociales* INE-2003) Pero es un círculo vicioso que se alimenta sin cesar: los vehículos llaman a las distancias y las distancias a los vehículos. Y todo ellos se ve reforzado por los cambios en los valores y estilos de vida: demanda de espacio, modelos unifamiliares, auge del consumismo, individualización) y en las condiciones económicas que lo permiten: el precio del suelo, el endeudamiento familiar y nivel salarial.

En estas condiciones la movilidad es algo más que un *valor de época* muy selectivo, por el cual la movilidad se trasfigura en movilibertad, en autonomía; y algo más que la expresión de la condición antropológica del hombre como ser de locomoción: es sobre todo la condición del aprendizaje del medio y de la inserción en la compleja ciudad-territorio contemporánea.

Enfocada desde esta perspectiva, como necesidad y obligación, es más fácil valorar las desigualdades que introduce la forma y el crecimiento de la ciudad: el acceso a los recursos requiere asumir costes de fricción, costes de tiempo y dinero. No todos los grupos sociales ni todas las edades poseen las mismas oportunidades para beneficiarse por igual de las facilidades de desplazamiento, del acceso a los recursos, a las personas, a los empleos y a los focos de cultura. En consecuencia se generan diferencias significativas en cuanto a:

- El conocimiento de la ciudad como conjunto.
- La inversión afectiva sobre los diferentes lugares.
- La percepción de sus transformaciones.
- La posibilidad de control sobre el medio fundamentado.
- Los servicios públicos localizados en el medio urbano.

EC: Sí, desde el punto de vista de los jóvenes eso es taxativo... Aquí ir a cualquier sitio y no hay distancias, es ir con el coche. Si uno no tiene 18 años y aunque los tenga no tiene coche, que es muy común, pues sus condiciones de movilidad por la ciudad están ya reducidas. Dependen de unos autobuses que no van bien... Luego, uno, en esa situación, la de los jóvenes, la ciudad se reduce...

"... Así que para ir a jugar un partido, o al centro comercial o se va andando, o en bici o hace el sustituto del coche con la moto... o están pendientes de los autobuses que no recorren todos los trazados. Ya tienen una idea de la ciudad completamente diferente del que tiene coche y sabe que puede meterlo donde le dé la gana. Luego su concepción de la ciudad ya es distinta, y sólo por el tema de la comunicación."

Si el derecho a la ciudad es un derecho de movilidad observamos que no todos los sujetos, no todas las edades pueden ejercerlo en igualdad de condiciones. En un derecho nominal más de los que abundan en el medio urbano.

■ Transportes públicos

Aunque el incremento de la motorización es cada vez mayor en nuestra sociedad y el uso del vehículo privado (propio o familiar en el caso de coches) se extiende entre los jóvenes -con graves consecuencias: los accidentes de tráfico es la causa principal de muerte entre los jóvenes- en general son usuarios mayoritarios de los medios de transportes públicos: metro, trenes de cercanías, autobuses urbanos, concertados en rutas universitarias... Son crecientes las necesidades de desplazamiento cotidiano (los trayectos entre el hogar, los centros educativos, los lugares de ocio, las casas de los amigos, etc.) y en fines de semana. El promedio de sus tiempos de desplazamiento diarios es de una hora (INJUVE, 2005). En un mundo de distancias lo viven como tiempo constreñido, ni de ocio, ni de trabajo ni de educación, que deben gestionar: desde el mapa cognitivo de los trayectos (puntos de ruptura, de trasbordo, de enlaces) y un mapa de tiempos. Casi siempre aprovechan ese tiempo para "leer el periódico gratuito" de consumo rápido, noticieros "nudgtes", "repasar si te dejan", escuchar música en su propio universo (auriculares, mp3) establecer coordenadas y citas con los amigos a través de sus teléfonos portátiles para gestionar las distancias y las proximidades (con las NTIC y la movilidad creciente los lugares de cita ya no son una referencia espacio-temporal fija sino variables, inestables, eventuales y móviles). Un tiempo para sí donde la situación de sujeto- masa obliga a refugiarse sobre el universo propio: la experiencia urbana (fusional más que relacional) es también una experiencia de aglomeración que no siempre se vive con agrado, pero es instructiva.

Su valoración respecto a los transportes públicos es de entada positiva en cuanto a las ventajas de contar con la prestación de un servicio básico y necesario, aunque no siempre se estime suficiente. Los jóvenes habitantes de grandes ciudades (el grupo de Madrid) consideran que los

medios públicos de transporte, por su variedad y volumen, ofrecen múltiples posibilidades y elecciones en cada momento, según las urgencias y los recorridos a realizar: “planeo con transporte público”, “por lo menos dentro de la ciudad dispones del transporte público”, “te puede llevar a cualquier hora a cualquier punto de Madrid más o menos”. Es una necesidad cubierta y un modo muy empleado, pero debe ser “planificada” y “debe compensar”. Tanto los que poseen como los que no poseen vehículo propio o familiar entienden que el transporte privado es más caro y poco práctico en la ciudad, especialmente en días laborables: la comodidad de no ir a buscar el metro, el bus o el tren, el desahogo durante el trayecto al no experimentar la masificación ni asumir “la pelea por coger un sitio” en el transporte público se difiere a los agobios de los numerosos atascos y al de buscar después aparcamiento (la pelea por coger un sitio). Sin embargo, quienes lo tienen no dejan de usarlo y su uso va desplazando gradualmente al del transporte público que existe sólo como alternativa a no ser que uno viva en el centro y se beneficie de la organización radial del sistema de transporte, de la posibilidad de ir caminando y de la animación de sus calles, que invitan al callejeo (quienes habitan en la periferia o en barrios de aluvión, o con calles inhóspitas o poco gratas dicen no caminar fuera de las urgencias del trabajo o del estudio). La práctica de un urbanismo moroso se decanta por el desplazamiento a pie.

GM(M): “Sí, me gusta caminar pero para mi vida diaria necesito transportes públicos... es que no tengo otro modo... y la verdad es que tardo muy poquito, el trayecto que utilizo es bastante rápido, apenas llega a la media hora, o sea que yo estoy bastante satisfecho; tendría la opción del coche pero... me resulta incómodo.”

GM(AB): “Sí, bueno, si puedo caminar y no tengo prisa sí que voy andando, pero porque me gusta no porque quiera, no sé, ahorrarme dinero ni nada de eso, pero si tengo que ir a trabajar o tengo prisa sí que tengo que coger el transporte público.”

GM(BE): “Procuro moverme siempre en coche y si no voy en autobús, y si tengo tiempo como decía él pues moverme andando, si está el sitio relativamente cerca, veinte minutos, media hora, procuro ir andando... pero casi siempre en coche, para ir también a la facultad.”

GM(LE): “A mí el metro me gusta mucho, no sé, y de todas formas andando, por ejemplo a la facultad tengo cuarenta minutos y voy andando muchas veces porque me gusta andar y cómo hay un montón de gente por la calle y todo me parece...”

GM(AP): “Yo vivo en el barrio del Pilar y es un sitio que realmente para ir andando de un lado a otro pues... se pueden tardar quince minutos pero la verdad es que cuando me compensa suelo pillar el autobús, porque no me compensa ponerme a andar porque no son unas calles como las del centro de Madrid sino que son...”

■ Desplazamientos a pie

Caminar es una actividad que realizan a menudo, excepto cuando la distancia al trabajo, al ocio, al centro educativo se sitúa más allá o en torno a los 30 minutos. No es una cuestión despreciable desde el punto de vista de la configuración del espacio urbano: en algunas guías e informes sobre las consecuencias del entorno construido sobre los niños y los adolescentes (ver anexo I) se relaciona la forma dispersa de la ciudad, las grandes distancias que han de ser salvadas en el automóvil familiar mayoritariamente, con las altas tasas de obesidad que se presentan en los niños y adolescentes. Las virtudes de la dieta mediterránea parecen mayores si van asociadas a la ciudad mediterránea: resulta significativo en ese sentido que la actual corriente del “nuevo urbanismo” anglosajón abogue por un modelo de ciudad compacta frente a la dispersión de *Suburbia*. Un

modelo compacto, sea una ciudad pequeña, mediana o grandes bien distribuida y organizada permite una movilidad más serena, si su orografía y estructura urbana lo consiente:

GM(LE): "Soy de una ciudad mediana (Vitoria) entonces pues allí tampoco tengo que usar mucho el transporte, me muevo andando casi siempre y si tomo el transporte pues el urbano que es el que hay allí y bien, funciona bastante bien, vamos, no hay atascos..., el coche la verdad es que no lo cojo nunca, y tengo coche allí pero solamente si salgo de Vitoria, si me muevo en Vitoria no."

Se alude a la animación de la calle con actividades, comercios (de proximidad) y transeúntes de todo tipo a diferentes horas: esta dinámica supone una recuperación del valor social de los espacios públicos y estimula su uso. Así, discurrir por esas calles da la sensación de un trayecto más corto. La peatonalización o la mejora del amueblamiento y animación de las calles es un tema que aprecian positivamente, pero más en cuanto a la significación de los espacios públicos como ámbito de coexistencia, de visibilidad, de relaciones que el tráfico ha ido lesionando ("es que has generado unas barreras, unas filas que antes no existían... las perspectivas de las calles..., me choca mucho, me encanta el cuadro de Antonio López de la Gran Vía vacía... ¿esto es tan grande?").

■ Carriles-bici

En ese sentido, también se refieren a la conveniencia de incrementar los carriles-bici, su conexión, número de pistas y kilómetros; quienes emplean o empleaban la bici como medio de transporte en la ciudad aluden a su peligrosidad en el medio urbano. En absoluto consideran que sea un transporte joven y que, por tanto, sería rechazado en caso de que su uso se extendiera entre otros grupos de edad, amas de casa, hombres de mediana edad. Todo lo contrario, sería un síntoma de salud pública, de bienestar urbano y de una orientación sostenible y cabal de la ciudad.

G (LE): "Me he quedado sorprendida que por aquí no... o sea, me la quería traer y no... y es un medio de transporte muy común en otras ciudades; no incómodo, es imposible... Incluso llevártela, porque en el metro creo que solamente los fines de semana... y luego que la ciudad tampoco está habilitada para ello, porque tú vas a Ámsterdam por ejemplo o Copenhague o cualquier otra ciudad europea pero claro es que no..."

GM(MO): "Claro, es que yo creo que no sólo los jóvenes...yo cuando llegué a Madrid lo primero que me planteé es igual que ella, traerme la bicicleta y mi hermana igual, y moverte con bicicleta..."

EC: "Aquí (en Cuenca) pueden ir con bici, pero en Madrid es un suicidio en medio del tráfico rodado. Los carriles bici no funcionan... ¿cómo va a funcionar si el coche hace incompatible todo lo demás? Se ha experimentado y funciona..."

En otros casos su evocación no aparece tanto en el debate sobre la movilidad urbana como en el de la existencia de medios o dotaciones para el deporte, situando su uso -más por necesidad que por deseo- en el ámbito del ocio o del ejercicio físico puntual.

■ Estructura urbana, red de transportes y movilidad

Las quejas hacia el transporte público se concentran en su: 1) masificación; 2) frecuencia; 3) rigidez; 4) escasez; 5) imprevisión; 6) organización radial que obliga a pasar por determinados puntos de ruptura y enlace con otras líneas aunque sea innecesario. Las preferencias por un tipo u otro, en caso de existir, dependen del sector donde se viva (más o menos, mejor o peor servido por unas modalidades de transporte público que otras). En cierto modo dependen también del género pues las chicas se decantan más por los autobuses sin explicitar una explicación -que podría venir dada por el sentimiento de inseguridad de algunas líneas de metro: mayor visibilidad, presencia del chófer-autoridad, mayor seguridad.

En las ciudades pequeñas, los jóvenes se desplazan a pie y en menor medida en autobús; el coche es usado más en grupo los fines de semana (espacio relacional y de representación). Aquellas ciudades o pueblos que en su crecimiento han previsto planes de ordenación e inversión en transporte público e infraestructuras aprovechando sinergias y desarrollos regionales o nacionales poseen a día de hoy una estructura bien articulada de conexiones y movilidad hacia fuera y hacia dentro bien valorada por sus usuarios jóvenes. Es el caso de Fuenlabrada aunque no dejen de introducir una comparación con otras poblaciones aledañas que se han beneficiado de una posición geográfica mejor o que han sabido moverse en las instituciones con más eficacia. Valoran en todo caso el cambio a mejor.

GF(J): “(Cuando era joven echaba en falta) el tema del metro sur”

GFR: “El tema de transporte de Fuenlabrada y el tema del transporte a Madrid, trenes, autobuses, por ejemplos los que hay ahora por las noches con continuidad... yo creo que sí se están teniendo en cuenta las necesidades de los jóvenes y no hay nada más que verlo que en los transportes, que cada vez más los medios de transporte se adecuan a nuestras necesidades, ha llegado el Metro Sur, cada vez tenemos más líneas de autobuses que comunican con otros pueblos y ciudades y...”

GF(J): “Por dentro gana mucho”

GF(S): “Ahora tiene cuatro líneas de autobús”

GF(R): “...y antes echaba en falta eso...”

Evidentemente, la satisfacción con los transportes públicos depende de las inversiones realizadas en materia de infraestructura, de organización de las redes, de las modalidades existentes que permitan combinaciones.

El precio del transporte no es un variable que se maneje en ningún caso, porque moverse es algo que no tiene precio en nuestra sociedad. Pero la estructura urbana, el tamaño de la ciudad, su forma compacta o extendida, la coordinación entre política urbanística, de vivienda e infraestructura condicionan también la satisfacción respecto a la movilidad. Así, el grupo de Alicante es muy crítico con los transportes públicos, por su escasez y masificación, la antigüedad de vehículos. En el “país de las rotondas” la estructura urbana y las tendencias del crecimiento suburbano, los propios valores y estilos de vida (se unen dos representaciones de estatus: unifamiliar y vehículo privado; el joven mileurista o con trabajos puntuales sólo accede a este último bien de representación social o al *scooter* en su defecto) animan al uso del vehículo, generando un trastorno continuo de tráfico, ruidos, colapsos y estrés (“hay más nivel de estrés de lo normal porque la gente va con el coche que parecen coches de choque, parece una feria en vez de una ciudad”) del que todos participan:

GA4: "Si no tienes coche o moto, aquí en Alicante no puedes hacer nada..."

GA7: "Casi nada..."

GA6: "Y es que el transporte urbano..."

GA4: "...es penoso."

GA2: "O tienes coche o moto o en Alicante lo pasas muy mal..."

GA5: "Puf, yo es de lo que más me quejo de Alicante... del transporte público... vamos, realmente... el hombre que trace los caminos, del autobús...el hombre que no pare de hacer rotondas... el hombre que, hay una carreta nueva, desde la carretera de Valencia hasta la playa, ¡uh! Es genial... sabéis que van a hacer un colegio, unas viviendas, bungalows, que es una zona nueva, en expansión... bueno, pues no pongas dos carriles... que todavía no se han acabado de vender todos los bungalows y ya ves los coches en doble fila... es un ejemplo, por así decirlo, de lo que hay por todo el alrededor... si os dais cuenta está pasando lo mismo si os vais para la zona de la Luz, de San Juan o por detrás de Muchavista... o antes de llegar a Campello... Todo son dos carriles..."

G: Bueno, esa es otra, aquí los semáforos no duran nada... duran tres segundos, con que no puedo cruzarlo yo con las patas que tengo... para que los cruce la gente mayor... Es horrible, horrible, Alicante para eso...

Centros comerciales en la periferia, inexistencia de zonas de aparcamiento disuasorias sino - todo lo contrario- concentradas en el centro de la ciudad, extensión de suburbanizaciones en la playa (franja lineal), huerta y zonas alledañas, densidad de población y municipios... El tráfico es el mal endémico de todas las ciudades, el vehículo es visto como el gran enemigo y el mayor peligro de la ciudad: su capacidad para unir cualquier punto de la ciudad ha terminado por descoser físicamente a ésta; y desde el punto de vista del vínculo, en su presencia resulta imposible hablar de condiciones urbanas. Y de sostenibilidad, de preocupación por el entorno natural y por el entorno histórico. Todos desearían la reducción de su volumen, bien por normativa ("en el futuro, el buscar un lugar común accesible y versátil para todos, los jóvenes incluidos, pasaría por eliminar el tráfico rodado y te vas a encontrar con un espacio que no vas a tener más remedio que usarlo como se debe usar...) o mediante diseños disuasorios, como la reducción del tamaño de sus vías, pues mejoraría la fluidez del transporte público y las condiciones de las vías para caminar o pedalear:

EC: "Sí, lo que decías del diseño en zig-zag, también decía que no era cuestión de poner señales, ponga usted un carril estrecho, a la distancia de las ruedas y ya se ocupará el señor del vehículo de ir... no a 20 km/h... a 10 km/h. para no arañar el coche... Cuando se dé cuenta de que para cruzar el barrio ha tardado tres veces más que si lo hubiera rodeado, pues dejará de pasar con él. Directamente."

■ Movilidad y NTIC: el territorio flotante

El desarrollo tecnológico y la transformación de la forma y escala de la ciudad-territorio son hechos relacionados. La evidencia de su conexión es mayor conforme el número, la velocidad, la complejidad y versatilidad de los medios de información y comunicación se han ido incrementado. En la actualidad habitamos un medio técnico donde las distancias físicas no representan necesariamente siempre un obstáculo material a franquear para acceder a determinados lugares

-trabajo, ocio, compra, documentación, etc.)-. Tampoco es preciso desplazarse físicamente para llegar a las personas. Se impone poco a poco la virtualidad de un ciberespacio urbano, una telépolis que ha superado la versión inicial propuesta por Webber de los "dominios urbanos ilocalizados". Hoy es ciertamente posible hablar de una *comunidad sin proximidad* aunque esa comunidad articulada en el espacio de los flujos requiera una centralidad en forma de foros y ágoras que remiten a las estancias clásicas de los encuentros sociales. No obstante, la centralidad es también material, no sólo virtual: a pesar de su magnitud y al margen de los discursos utópicos o distópicos sobre la realidad sociotecnológica, podemos hablar más de una yuxtaposición de situaciones y entornos que de un desplazamiento. Los espacios virtuales no desalojan a los espacios materiales, y ambos marchan y se ordenan de modo paralelo.

GF(X): "Te hacen estar en contacto con más gente... Tu puedes comunicarte con quien quieras en cualquier momento, constantemente, entonces tú puedes quedar con tus amigos y bajarte con ellos y estar por ahí, y antes no podías, antes bajabas y si te encontrabas a alguien bien, o llamabas al telefonillo [de la puerta]... y eso ahora... Antes no te arriesgabas a irte a algún lado tú solo a ver si te los encontrabas y ahora vas a cualquier lado y llamas ¿dónde estás? Voy... O sea que tienes asegurado el contacto y estas en todo momento comunicado."

Es una espacialidad flexible y variable donde las referencias habituales (los lugares de citas como coordenadas espacio-temporales) se establecen *sobre la marcha* gestionando con los teléfonos móviles la proximidad más que la distancia, y los encuentros inmediatos más que los encuentros imposibles. El encuentro deja de ser sinónimo de tropiezo, casualidad o coincidencia dado que el factor seguridad (de contacto) es primordial. Todo cuanto el espacio urbano material (la red de calles y lugares) tiene de aventura y exploración, el espacio virtual de comunicaciones y contactos inmediatos lo tiene de control. Es un territorio flotante donde se precisa emitir y recibir de forma continua coordenadas de posición.

2. NECESIDADES Y DEMANDAS: LA PERCEPCIÓN DE LOS PROBLEMAS Y DÉFICITS URBANÍSTICOS

Los jóvenes actuales, en general, han crecido en unas ciudades que comparativamente a las de generaciones anteriores presentan unos muy elevados índices de dotaciones educativas, servicios sanitarios, infraestructuras culturales, deportivas, de ocio, etc. El urbanismo de austeridad, la descentralización política y administrativa, la prestación de servicios y construcción de dotaciones como modo de redistribución de la riqueza social –combinada con los fondos europeos– la actuación de agentes privados en aquellas áreas no cubiertas por la administración y sus perspectivas de rentabilidad económica han llevado a las ciudades españolas a unos altos niveles de calidad de vida. Los jóvenes asumen esa realidad pese a sus demandas específicas y son conscientes de que disfrutan de otras ventajas comparativas como la disponibilidad de tiempo libre, unos altos niveles de consumo de bienes y de ocio, facilidades para viajar, bastante libertad en los hogares y en la relación con su familia y en algunos casos poseen un cuarto propio que les otorga independencia.

GM(PB)- "Hombre la verdad es que yo en ese aspecto sí que no me puedo quejar, cuando salgo con mis amigos o mis amigas o lo que sea nunca nos hemos dicho: ¡jé, podría haber aquí... por lo menos por donde yo voy hay instalaciones deportivas, hay zonas para salir y divertirse, discotecas... tengo a mano los recursos para..."

Pero pese a la objetividad con que podría mostrarse el paso de una carencia casi absoluta de servicios y comodidades ciudadanos al de una abundancia relativa –no siempre homogénea ni igualitariamente distribuida- la percepción subjetiva seguirá ahí, parcialmente condicionada por la situación familiar, la movilidad socio-espacial, el discurso dominante del grupo de referencia, la posición concreta en la estructura social, el mayor o menor grado de conocimiento de los recursos públicos, y la incertidumbre del futuro que les lleva a centrarse en su presente. En el caso de los jóvenes, al margen del déficit crónico de vivienda en condiciones para su acceso –que es lo que más marca su sentimiento de exclusión social junto con el empleo- la ciudad como depósito de recursos localizados y prestados por agencias públicas y privadas presenta unos problemas muy definidos desde la perspectiva del heterogéneo grupo juvenil: el precio de acceso a los servicios (son económicamente dependientes) y la localización de los mismos (que implica su vez un precio de desplazamiento). Las especificidades locales pasan por las políticas realizadas por las instituciones y autoridades en cada ciudad.

■ Zonas deportivas

GA4: "Pues si lo enfocas por ahí, por la zona deportiva, olvídate, porque en Alicante no tiene nada... y además si quieres jugar un partido de futbol te tienes que dejar 25 euros para alquilar una pista, y tú dices, joder, para eso no hago futbol, me quedo en mi casa jugando a la Play que es más barato..."

GA5: "Es verdad, es que para hacer algo hay que pagarlo en Alicante..."

GA4: "Y para natación igual, tienes que pagar 12 euros para entrar, está muy penoso..."

GA6: "El cine, el cine también... igual..."

Fuera de eso las carencias que detectan en cuanto a espacios deportivos, culturales y de entretenimiento (cines, básicamente), zonas verdes y parques urbanos son aspectos que entenden presentan un carácter general: su incremento y mejora redundaría en toda la ciudadanía, si bien el uso particular, lúdico o relacional que cada colectivo pudiera darle sería con seguridad distinto. Nunca hay suficientes polideportivos, pero en general las ciudades parecen bien servidas, y en realidad es más un problema de (disponibilidad de) tiempos que de espacios (disponibles). No quita esto, como se propone, actuaciones concretas como la posibilidad de vincular espacios verdes y pistas deportivas multifuncionales, pequeñas y abundantes por diferentes sectores de la ciudad, como las "canastas de baloncesto" repartidas hace años.

Las carencias se refieren en general a actividades alternativas cuya práctica es casi privativa de la juventud, actividades relativamente nuevas o poco extendidas aún entre el conjunto de la población, que van desde el "skate" hasta deportes de cierto riesgo. Hay dificultades para practicar el skate por la calle por el conflicto con otros usuarios y especialmente por el peligro de los automóviles, lo que parecería en principio sencillo de solucionar con aceras de otro tipo, de más sección, menos rugosas o sin relieve; o en zonas específicas ("Hay que cargar con ellos" "apenas hay sitios" "tampoco tienes mucha variedad"). Siempre queda la posibilidad de hacer de la ciudad –escaleras, rampas, bocas de metro, barandillas, desniveles, etc.- una inmensa pista de "parcours", aunque su práctica no es muy abundante aún. Si existe un acuerdo claro en todos los grupos sobre la escasez de pistas urbanas para practicar ciclismo y las comparaciones con las ciudades europeas dejan a las españolas en muy mal lugar sin excepción.

■ Espacios verdes

Saben que se trata de un uso débil en la ciudad, cuyo espacio es disputado y ganado por los intereses inmobiliarios o comerciales, pero demanda una mayor atención a los espacios verdes, a

los parques urbanos tanto centrales como periféricos, a su cuidado y mejora, por su valor ambiental, deportivo y de ocio integrado en un mismo lugar. Los valores de sostenibilidad se asocian a la presencia de verde.

GM(LE): "A mí lo que me llama mucho la atención es que no hay muchos parques, porque hombre, en Vitoria..., para hacer deporte, ir a correr; salí a correr el otro día y fui por la calle, Nuevos Ministerios y tal, muy bien... pero llegué más fatigada a casa, con los bronquios un poco... por los coches que había."

Pequeños, mediano y grandes parques repartidos por la ciudad, que amortigüen ruidos, que den sensación de frescor, que esponjen el tejido urbano, que inviten al reposo o a la cita. De usos y usuarios múltiples. Así, pequeñas plazas podrían reformarse de tal modo que acogieran un entorno más amable, en vez de hacerlas "tan frías, tan duras que... con unos asientos como de piedra, que es que yo pienso: el niño que se caiga se deja la cabeza".

Otra cuestión es la tendencia a la construcción de urbanizaciones con parques privados. Estos jardines, con su piscina y juegos son financiados por los compradores de los pisos, no por la ciudad que no puede eludir su responsabilidad para el conjunto de la ciudadanía. Además, estos espacios verdes privados son más una estrategia de venta que una realidad de uso ("no tantos parques privados, porque yo en mi casa en Vitoria tengo un parque privado que lo he pisado dos veces contadas, que al final nadie los usa, es terreno que no se puede entrar y nada más").

Junto a la creación de más espacios verdes y parques urbanos de uso colectivo, se postula un mayor control de éstos por la inseguridad que suponen a determinadas horas, especialmente para las mujeres (solas, en pareja, o en pequeños grupos). De hecho la seguridad es un factor muy importante a la hora de recorrer -y según en qué momentos y con quién- por determinados espacios públicos. Hay una especie de *topofobia* por la cual, como resultado de una experiencia propia o ajena de violencia de género, se evita el paso por algunos entornos que por su escasa iluminación, la presencia de grupos de pandilleros o de desconocidos, escasa o nula vigilancia, existencia de zonas ciegas, sin presencia de transeúntes que ofrezcan, por su mero estar ahí un sentimiento vago de posible protección y auxilio, no son considerados como seguros para la integridad personal.

GM(JV): "El parque del retiro está más o menos bien cuidado y está en el centro y muy bien, pero el Parque del Oeste, no se puede ir últimamente por allí... fui y el otro día con mi hermana y ... la gente que hay por allí, han tenido muchos problemas últimamente y tampoco están bien cuidados, hay suciedad..."

El grupo de Alicante es igualmente crítico respecto a la carencia de zonas verdes en un territorio, el litoral, donde las ciudades se vuelcan hacia el recurso turístico y cuidan más sus paseos marítimos en perjuicio de otros espacios de esparcimiento. Aunque en efecto existen grandes espacios verdes o más exactamente libres de construcción, estos no son de fácil accesibilidad pues se encuentran en general en laderas de los montes Tossal y Benacantil, al pie de los castillos de San Fernando y Santa Bárbara ("Alicante es una ciudad con una playa y un castillo"), espacios poco accesibles, más "vistos que usados". Piensan que un gran parque central daría empaque a la ciudad y el retranqueo de la estación de ferrocarril sería la oportunidad para una cuña verde. Apenas conocen los parques existentes en la ciudad, síntoma de su invisibilidad y poco uso.

GA7: Aquí no hay zonas verdes...

GA6: " ... las tiene a su alrededor..."

GA3: " ... tres calles... a lo sumo cuatro calles..."

GA6: "Y las zonas verdes es que tiene que salir a los alrededores para poder ir a hacer deporte o algo tienes que coger el coche e irte fuera... no están en el centro..."

GA7: "... no puedes hacer nada...es nada, cuatro árboles ¿no?... Hay arbolicos en lo que es la montaña, pero en el parque..."

GA4: "Se ha puesto de moda el que hagan una vía con dos carriles en un lado y en otro, con una acera en medio con tres columpios, tres árboles y eso es un parque, y ya está... y los niños pueden jugar..."

■ Cultura, cine y ocio alternativo

Los procesos de transformación y organización de los usos en el espacio urbano han provocado una nueva distribución de las salas de cine por la ciudad. En las pequeñas y medianas ciudades los grandes cines "clásicos" (los de *estreno* y *cinemascope*) han ido desapareciendo, dejando inmensos espacios en el interior del tejido urbano apetecibles desde el punto de vista de las rentas de situación para usos intensivos más potentes. La proyección se traslada a pequeñas salas de mini o multi-cines, que se emplazan en general en centros comerciales integrados de localización periférica. Esta situación extraurbana dificulta el acceso, introduce un plus en el precio y forma parte de una estrategia de consumo dirigido que perciben los jóvenes con claridad y a la que se prestan -como muchos otros- por falta de alternativas.

GA7: "En Albacete antes molaba un mogollón porque había un montón de cines por el centro, había como 10 cines hipergrandes... clásicos, y los cerraron todos..."

GA6: "Aquí en Alicante también..."

GA4: "Y ahora están cerrados por los multicines, pero ¿por qué? Porque allí vas y tienes todas las películas..."

GA5: "Te vas a ver una película y haces otra cosa..."

GA6: "Claro, allí haces el kit completo..."

GA7: "Claro, y te venden cosas, y después si te quieres volver a la 1, te tienes que volver andando..."

GM(BE): "Bueno pues que están desapareciendo ciertos cines, yo creo que se está fomentando el ocio del centro comercial, yo es que para determinados cines o cuando estoy fuera de Madrid tienes que ir a un centro comercial, para ir a un cine..."

El discurso de los expertos viene a confirmar las transformaciones que se está produciendo en el tejido urbano y comercial de las ciudades, que afecta a la distribución de actividades lúdicas y culturales:

EM: "Se están produciendo muchas transformaciones en el espacio urbano. Ahora mismo la estructura cinematográfica madrileña, por ejemplo, se refugia cada vez más en menos salas, con más mini-salas de esas, dentro de esos centros... así que ese pequeño Broadway de la Gran Vía que teníamos ahí pues se ha ido a tomar por saco... Claro eso tiene que ver con los jóvenes, te hablo de esos centros comerciales, también el cine ¿no?... centros comerciales de ropa, ropa barata...de esas marcas muy de batalla, muy de joven, muy de tendencia... de lo que se lleva... No sé cuál va a ser el futuro de esos locales, ipues que se queden!, usted tiene un cine, pues se va a quedar con él. Hay que impedir que se transformen esos locales, ¿que va a ganar menos dinero que si fuera otra cosa? pues o sea o es cine o no es nada... Han caído cosas como esas que vendían discos y cintas..."

En numerosas ocasiones aluden al acoso que sufren los centros urbanos, su tendencia a especializarse sólo en determinadas actividades: de compra, de actividades financieras, con poca residencia para una mezcla social de grupos y edades. Las actividades de ocio y cultura van desapareciendo (cines, bares, teatros alternativos) ante el interés urbanístico mercantil de la zona. Los jóvenes dan ambiente pero son cada vez más unos figurantes molestos de la escena urbana.

Es precisamente la variedad lo que ofrece el centro y la gran ciudad en general: ocio, cultura, "ambiente", diversión de cualquier tipo ("lo que quieras") y es un espacio que se antoja perfecto para el joven o para los espíritus fogosos: la experiencia de la libertad de movimientos. En general los jóvenes aprueban y se benefician de esa variedad y la posibilidad de hacer de todo -"para salir, divertirse, de ocio"- en una gran ciudad como Madrid. Depende de zonas, hay gran variedad, lo que abre más posibilidades a la hora de experimentar situaciones y grupos sociales diferentes, de "cambiar de ambiente".

GM(LE): "En cuanto a ocio, actividades y todo estoy muy satisfecha, porque te vas a encontrar de todo lo habido y por haber, y que hay opciones para todos los gustos y que están a mano, porque o te subes andando o como cada uno se quiera mover, pero hay, y hay mucho..."

Saben no obstante que en última instancia disponen de un centro urbano que es a la vez un centro de atracción turística nacional e internacional, y escaparate de eventos y actividades culturales para fuera y para adentro. En su mayor parte acuden al centro para ocio, compras, salidas, actividades y relaciones... A fin de cuentas su frecuentación es una manera precaria, parcial de apropiarse un lugar en el que es difícil residir. Pero el centro define asimismo un modelo que desearían disponer de forma permanente: una ciudad conformada por otros centros o sub-centros alternativos, es decir, eludiendo la tan marcada la polaridad entre los barrios (residenciales) y el centro (actividades). En ese sentido, manejan una imagen policéntrica de la ciudad deseada, un modelo más equilibrado, que posee tanto de anhelo como de nostalgia.

Por su parte, los jóvenes de las ciudades intermedias también disponen de gran variedad de recursos de ocio y marcha -zonas de bares según tipo de gente, pubs, discotecas, salas- y no se ven con el problema de repetir un día tras otro los mismos sitios, las mismas caras, como sucede en las pequeñas ciudades, y a precios semejantes: es decir, elevados para sus economías dependientes o exiguas.

Es en este punto donde surge esa referencia al ocio alternativo -no monetarizado- que plantean algunos frente al festín consumista del que participan (el negocio). Se trataría de un ocio complementario que permitiría el desarrollo de actividades y de encuentros sociales por afinidades electivas: salas de capoeira, teatro (alternativo), locales de ensayo, juegos de rol, talleres, cursos, deporte nocturno... Pero fuera del mundo de las asociaciones juveniles, de las iniciativas de grupos muy concretos y de jóvenes que se autodefinen como alternativos por principios, el

ocio alternativo, el otro ocio, es marginal: queda a los márgenes incluso de los propios jóvenes, “escondido” y poco conocido. Este tipo de ocio requiere apoyo institucional lo cual no es a su modo de ver una contradicción en sus términos: el discurso es alternativo respecto al modelo consumista. Las instituciones en este sentido son buscadas como un poderoso aliado que puede facilitar el continente: espacios, salas, talleres.... Su acción no debería pretender un control sobre los contenidos de las actividades ni restar protagonismo en la definición y desarrollo de las mismas a los jóvenes.

EA: “La falta de espacios propios... muchas actividades al final desaparecen por falta de espacios para poder desarrollarse, si no disponen de su propio local, pues al final es un sitio para verse con los amigos mientras estás haciendo una actividad, es un lugar de encuentro y luego vuelves al (otro) ocio, al trabajo, al estudio, yo creo que se podrían ofrecer muchos espacios a los jóvenes a través de las asociaciones... Hay alguna propuesta de algún ayuntamiento, de cara a realizar actividades no sólo de noche, sino jornadas de puertas abiertas, de las pistas deportivas, de aulas... Montamos muchos cursos y de esa manera muchas asociaciones pueden dar sus cursillos, sus talleres, un aula es un sitio perfecto... Es algo que por ejemplo hacen mucho los jugadores de rol, aquí hay muchos que se pasan todo el día, gente joven...”

El *botellón* es claro una referencia constante en esa disquisición sobre el ocio joven. Practicado por la mayoría, destacan el aspecto relacional y fusional inherente a esa actividad, que para ellos “no estaba sólo consagrada a beber” y que ahora se ve “reprimida” en “rediles como para corderitos” “en plan *botellódromo*”. El hecho de que se siga practicando (con el riesgo de multas) es para ellos un ejemplo de “que el joven no está en la ciudad, o sea, está marginado y le obligan a irse fuera a beber porque realmente no hay ni bares, zonas de bajo coste ni zonas de recreo, nos marginan, nos echan...”, aunque son conscientes del ruido, molestias y suciedad que deja a su paso y “el descontrol de mucha gente”. Su “ilegalidad” lo hace más atractivo.

Pero si hay un ocio identificado con el joven es el nocturno, la marcha. La relación entre el joven y la noche (esa última frontera que ellos exploran con ansias) es fundamental para entender la relación del joven con los espacios y tiempos de la ciudad: es el fundamento de su apropiación de la ciudad, la manera de dominar una ciudad que les vedada durante el día, la manera de exorcizar el temor de quedar definitivamente fuera de juego, del juego social.

EM: “La noche es el lugar en que dejan atrás su vida cotidiana, abandonas tus vínculos cotidianos... de trabajo, de estudio, en fin, de lo que sea... La noche y los fines de semana. El espacio y el tiempo del no-trabajo es el que ellos liberan para ese teatro, que se superpone espacialmente con otros y entra en conflicto...”

Respecto a esta cuestión, los discursos remiten a la caracterización que han realizado al respecto J. Pallares, Feixà y Comas en distintas publicaciones. En particular en lo relativo a los conflictos que genera este uso del espacio y del tiempo con otros usuarios, llegando en ocasiones a altercados serios (zonas de *botellón*, aglomeración de personas y ruidos en ciertas áreas durante la noche y fines de semana) con otros vecinos y con la policía, sin que esos disturbios sean comparables en absoluto a los “*émeûts*” protagonizados por los jóvenes periféricos y excluidos de los barrios desfavorecidos (sensibles) de París y otras ciudades Francia (donde la perspectiva postcolonial, los problemas de las minorías étnicas pasan a un primer plano).

3. ESPACIO Y VÍNCULO SOCIAL

■ Centros comerciales: ocio programado y relaciones filtradas

Como una versión perfeccionada de lo que Louis Marin llamó las *utopías degeneradas* tipo Disney, en nuestro horizonte urbano se ha instalado una presencia ya familiar, pero no por ello menos amenazante para el equilibrio urbano: los centros comerciales, los “malls” atestados de cosas, gentes, adolescentes, cines, restaurantes... (“Y está todo el mundo allí... no sé si es porque a la gente le gusta o porque es que no hay otra cosa...”). La experiencia cultural moderna que es tan marcadamente consumista parece transcurrir necesariamente bajo sus techos y sus decorados. Justificada en una demanda social algo abstracta, en la inseguridad ciudadana, en los requerimientos de los nuevos estilos de vida urbanos, en la estrategia de consumo de las grandes firmas (“en todos hay igual”, “es que en todos los centros comerciales es lo mismo...”) y en ese interés apenas disimulado por la desvertebración de la ciudadanía bajo la urbanística disyuntiva de la que dimos cuenta arriba, esta estructura -no sólo comercial, sino cultural y configuradora de relaciones sociales- se propone como la estancia pública y social por antonomasia, el lugar contemporáneo del encuentro.

Sobre la estructura urbana han dado lugar a una nueva *morfogenética urbana* que ha supuesto una inversión del proceso de producción del espacio. En primer lugar están actuando como elementos de difusión del tejido urbano al buscar un emplazamiento excéntrico. Aunque en algunos casos se encuentren en lugares centrales o en puntas de ruptura semicentral, aprovechando algún proceso de recualificación de sectores urbanos o renovaciones de viejos tejidos industriales en barbecho, suelen situarse en zonas periféricas bien servidas de vías de comunicación y enlaces. Pero no se trata sólo de facilitar la accesibilidad atendiendo a su función metropolitana, sino que van más lejos: crean en torno suyo la aglomeración, articulan y conforman el núcleo de todo un territorio que crece a sus pies. Los barrios son identificados por la presencia del centro comercial, referencia de un entorno más o menos desdibujado cuyo interés radica en esos templos de consumo. La identidad de esos barrios surgidos a su amparo le pertenece por completo.

P: “Cuando se hablan de esos procesos de crecimiento, ¿cómo ves el urbanismo? Es más, si te digo “urbanismo” ¿qué significa eso para ti...?”

EA2: “Pues yo, si te digo la verdad, me quedo con... centros comerciales, además en tema de los jóvenes. Parece que el urbanismo para los jóvenes sea eso, centros comerciales... y a mí el tema de los cines, ya no hay cines de barrio, te tienes que ir a un centro comercial, antes eran de la zona centro, pero bueno... eran una seña de identidad de esas zonas... Ahora te vas a un centro comercial y parece que todos los jóvenes se tienen que ir a los centros comerciales y, bueno, no se ha hecho un proceso para que participen los jóvenes, que muchos irán, yo querría ir al cine, pero no tener que ir hasta allí, tomarme un helado, cenar, la copa... ¿por qué? Yo entiendo que eso de ir a hacer todo al centro comercial, que tiene su comodidad, pero personalmente cuando vas a hacer compras, comes y sigues, pero bueno, la parte del ocio me parece... reducirlo... ya sé que todo el mundo entramos, pero yo creo que el ocio de los jóvenes en esos centros comerciales... El lugar de encuentro es el centro comercial. Y ni siquiera es el barrio que parece que los barrios sean o pertenezcan a los centros comerciales... No se crea una estructura alternativa.”

“...Ese es un poco el modelo que vemos, como parodia, en los EE.UU., de los grandes centros comerciales... A mí me sale ahora mismo eso, creo que en Alicante hay demasiado para la población que existe...”

En todos los lugares se percibe el incremento del número y tamaño de centros comerciales integrados, su concepción repetitiva, enfocada exclusivamente desde el punto de vista de esa aglomeración de mercancías sin medida:

GA3: "A mí me llama la atención en Alicante la cantidad de centros comerciales... muchísimos..."

GA6: "Hay muchos pero son todos el mismo..."

La morfogenética urbana impulsada por el centro comercial viene a poner de manifiesto su vinculación con el proceso de producción mercantil del espacio, porque lejos de ser únicamente un desarrollo de la actividad comercial, el centro de ocio y comercio es como una excrescencia del capital inmobiliario y especulativo. Las grandes agencias inmobiliarias se sirven de estos equipamientos para dinamizar y revalorizar determinados sectores urbanos, de nueva creación o de renovación (plusvalías de reconversión y situación en cualquier caso).

EA1: "Es el centro, totalmente artificial, que sales con la cabeza como un bombo... Todas las urbanizaciones que hacen van así, les ponen un centro comercial y ése es el espacio público, donde pasa todo..."

En consecuencia, la operación es más compleja: de inversión *en* el orden urbano (el suelo como mercancía) pasamos a la inversión *del* orden urbano: la ciudad deja de ser una referencia real. Fagocitada y parasitada, la ciudad es negada además como totalidad significativa. Pueden reproducirse sus calles, su amueblamiento, pueden colmarse elementos "urbanos", reconstruir a escala piezas concretas de la ciudad, pero es un juego especular además de especulativo. Se absorben sus funciones dispersas, se ofrecen sus decorados descontextualizados para simular una experiencia urbana agradable y segura. Una simulación donde la ciudad se pierde y pierde. Profesionales y jóvenes reniegan del centro comercial por motivos parecidos: urbanísticos y sociales. Además los jóvenes identifican el centro comercial con los adolescentes y tratan de poner distancia entre ellos: por un lado se sienten desplazados (en el tiempo: "antes jugábamos al escondite", "no manejábamos tanto dinero"; y en el espacio); por otro, asumen en autocrítica que su materialismo y consumismo tiene consecuencias negativas en otros: el comercio tradicional, que no es una entidad abstracta y monstruosa sino que se personaliza (familias) y en la ciudad ("mata la vidilla de la ciudad, mata la cañita que te tomas, la interacción ¿no?...").

GFA: "Eso es así, los que tienen... su tienda de toda la vida de la que come toda la familia, esos han tenido que..."

GFV2: "Están a punto de cerrar..."

GFA: "Ventajas? que abarata..., abarata..., que la comida y eso es más barato; ¿inconvenientes?, pues eso que dejan de comer muchas familias..."

GM(BE): "Se está fomentando el ocio de centro comercial, yo es que para determinados cines cuando estoy fuera de Madrid tienes que ir a un centro comercial para ir a un cine..."

No me gustan, aunque a lo mejor a la gente más joven, que donde vaya a pasear sea en un centro comercial”.

Varios: “No nos gusta...”

En tanto en cuanto se erigen y postulan como lugar de encuentro, como espacio público de referencia en entornos dispersos tiene un efecto de configuración de las relaciones sociales no despreciable (sobre todo en los adolescentes) pues consisten e incitan un universo limitado de relaciones, valores y conductas cuya orientación gravita en torno al mundo del consumo. Un lugar de cita, de compra y de ocio en un recinto seguro (la ciudadela sucede a la ciudad) con la aparente diversidad de usos, actividades y públicos, como en cualquiera de nuestras calles tradicionales. Para facilitar la identificación con la ciudad que de hecho niega se copian los esquemas de ornamento y configuración del entorno de la ciudad tradicional, tiendas y escaparates, pero con iluminación permanente y regulación térmica continua, con sus cafés y restaurantes de franquicias, sus servicios lúdicos, su música ambiental de ritmos estudiados para cada ocasión. Así, el centro comercial deviene espacio y tiempo, lugar y ocasión para el encuentro social.

Pero es muy dudoso que podamos afirmar con rotundidad que estos entornos sean en sentido pleno espacios públicos. Primero porque es evidente que introduce determinaciones y límites al juego social. Además no poseen esa función instrumental que conecta lugares, actividades y gentes: su orden es circular y autorreferencial, todo empieza y acaba en sí mismo. Tampoco es un “lugar público” en la medida que carece del atributo necesario: la accesibilidad de todos, no sólo del consumidor, al parecer único actor entre sus muros. Se dice público, pero su dominio y su gestión son privados. El filtro es claro: son bien recibidos como consumidores no como jóvenes.

EC: “No se vengán aquí con un grupo de amigos a charlar porque me entorpecen lo que yo quiero hacer que es vender y como es privado puede decir lo que se hace y no se hace dentro de lo que no son recintos directos de compra... Si eso se hiciera en la calle, esa red de compras, vamos a dejar una concesión administrativa de un grupo de calles, de un grupo de calles..., ponga guardias de seguridad o serenos cómo teníamos antes, eso dónde se da... en la ciudad que no vale para nada, en el centro que antes había...”

Si fuera en efecto un espacio de encuentro social, el propio diseño asumiría la importancia de procurar estancias sociópetas; en general éste no es el caso. En tanto que carece de los extraños y de otros figurantes cualesquiera de no importa qué escena metropolitana, la socialidad del centro comercial está filtrada y es restringida. No hay intercambio pleno, estimulación social y cultural, movilidad sin desplazamiento, referencias e interacciones múltiples. Tampoco otra actividad es posible sino adquirir cosas (y con ellas las identidades expuestas, las identidades permitidas) en sus diferentes gamas y capacidades. Si el espacio público comunica e informa, éste más bien deforma: socializa casi exclusivamente en el consumo, recreando a modo de panóptico determinista seres acrílicos, asépticos e indiferentes. Por eso puede ser considerado una especie de jardín cerrado, exclusivo y excluyente, fuera del tiempo productivo, aparentemente armónico y próspero.

■ Espacios públicos y juegos de sociedad

GM(LE): “Quitan mucho al comercio pequeño y lo que era ir a la calle al final son las tiendas, y hay tiendas que parece que están muertas y ya no...”

GM(JV): "Yo creo que el centro comercial nace muchas veces del... como resultado de la forma que tiene la ciudad de crecer. Ahora mismo pues a mi edad no me afecta cómo está creciendo la ciudad pero si tengo que comprarme casa o buscar un piso o formar una familia, yo sé que irte a las afueras porque quizá esté más barato..."

GM(M): "Si no tienes un centro comercial pues..."

GM(JV): "Claro, la forma de crecer la ciudad ya no es como el centro, que abajo tienes toda la vida en los bajos de los pisos, sino que te crece el bloque con el padel, la piscina, la muralla alrededor de cada edificio y así varios bloques y a tres kilómetros el gran centro comercial, entonces a mí eso no me gusta nada la forma de crecer que tienen... yo creo que en general todas las ciudades y Madrid sobre todo..."

Entre los jóvenes prevalece la imagen negativa de los centros comerciales como "espacios de privación y consumo" unidos a la forma de crecimiento suburbano. El uso entre los jóvenes más maduros es ocasional: no desarrollan su ocio en el centro comercial como los adolescentes. En ese sentido, frente a la reclusión y reducción de experiencias que conlleva esta modalidad de estructuración del espacio urbano -la ciudadela residencial y la ciudadela comercial- los jóvenes se decantan por un impulso del espacio público de la ciudad constituido por la variada red de calles, paseos y lugares (bares, tiendas, etc.) de los cuales entran y salen a su antojo. En el contexto de los espacios públicos prevalece un modelo de contraste basado en la libertad de acceso y de registros. Más que espacios de ciudadanía, de verbalización y manifestación política, de afirmación democrática, la visión sobre los espacios públicos entre los jóvenes es mucho más lúdica y primaria: el juego de la socialización, el establecimiento de relaciones a través de las copresencias, el narcisismo diferido en las miradas de los otros y semejantes (ser a través de).

Su concepción se presta así a la analogía dramática donde el espacio público remite a las formas clásicas del escenario teatral. En el escenario del *theatrum mundi* los papeles que representamos son a veces engañosos, mudables y no del todo auténticos. Pero en buena lógica este espacio no exige tanto autenticidad como verosimilitud y algunas dosis de credibilidad por parte de quien mira.

EM: "Ese actor en que se ha convertido el joven, que se lleva su ropa, para interactuar, todo ese juego de tendencias, de identidades, el atuendo, de poca calidad, ropa de usar y tirar casi... porque claro, en eso se basa.... Es asombroso, la antigua calles llenas de zapaterías baratas y de repente se ha llenado de ese tipo de tiendas, y detrás de eso están los jóvenes... esos mileuristas que no les da para comprarse una casa pero sí para comprarse ropa y por decirlo así pujar en la subasta social por un mejor puesto, para ligar mejor..."

Se trata de hacer más creíble los papeles ante los desconocidos, jugar con las apariencias, manejar las presentaciones, interactuar en un escenario sin guión previo. Pero los actores cambian de papel, de protagonista de su propia historia pasa a ser un figurante de otra. Los roles cambian en cada momento: se actúa, se mira o se es visto, se juega, se aprende. Los figurantes son necesarios en la definición de la escena: son el Otro próximo que da sentido a la ciudad.

Hemos puesto de manifiesto al respecto cómo la accesibilidad y participación de todos en ese acontecer es una condición ineludible del espacio público. Sin accesibilidad no es posible plantear su valor moral para la socialización del individuo en el seno del grupo. Todo tipo de grupos, clases, actividades y usos -cotidianos y/o periódicos- se despliegan perfilando un ámbito de

movimiento y de *movilidad sin desplazamiento*. De ahí la reivindicación de la visibilidad y la apuesta entre todos los jóvenes entrevistados en construir modelos de ciudad no segregada, con presencia de todos: una ciudad compartida (“nuestras experiencia es que cuando haces cosas en la calle la gente está encantada...”). Por supuesto, saben que en determinadas horas y en ciertos lugares el espacio público les pertenece. Bien por la noche, bien a mediodía ciertas calles o plazuelas se convierten en su lugar de cita. Puede decirse que ellos son parte del espacio que les soporta o en los términos expresados por Michel Maffesoli, que *el lugar crea el vínculo* (“*le lieu fait le lien*”). La cohesión e integración de los jóvenes en su círculo de referencia pasa en muchas ocasiones por su exposición pública ritualizada: calle arriba y calle abajo, con sus tempos, normas de presentación y control mutuo: estar *en* es estar *in*.

Fugaces o perdurables, instituidas o de creación, estas interacciones son portadoras de formas sociales. La vida urbana representa en consecuencia un foco de socialización que actúa en otra escala de registros. Es por completo un lugar dominado por la movilidad espacial y social, por esa *movilidad sin desplazamiento* (acceso y porosidad cultural) que se inscribe en la tradición de las teorías de contraste sobre la densidad y diversidad de estimulaciones, grupos de referencia y contactos heterogéneos.

Existen inhibidores potentes que frenan la vida de calle, el vagar (que es también divagar), el encuentro fortuito o programado. Sin duda, la escala con que se construyen los nuevos desarrollos que obliga a un desplazamiento mediante transporte público y privado motorizado. Calles larguísimas, semejantes las unas a las otras, concebidas todas como canales de distribución; en definitiva, espacios de disuasión que ni invitan al urbanismo morosos ni dan seguridad.

EA1: “En las nuevos desarrollos de la ciudad yo creo que hay un problema de escala, yo creo que los problema clave de escala, de repente aparece algo una hiper-avenida que se va... La gente en esa escala se desplaza con coches, no hay vida, ni verás gente por la calle... La calle es un punto de encuentro, un lugar de encuentro... de alguna manera, y no está siendo concebida así, ahora es rodada y además con una escala que impide estar ahí, andando...”

Se entiende que una calle sea un canal de distribución, que garantice la movilidad, el acceso; pero esa función instrumental no puede ser la única variable a considerar en su diseño (“La calle qué va a ser... ¿una sucesión de vallas? Yo no quiero pasear allí...”), pues junto con los enlaces materiales se manifiestan enlaces simbólicos, de comunicación. Hay que tener presente, pues, la dimensión *expresiva*: son espacios de información y de comunicación (en todas sus gamas: verbal y no-verbal, intencional o no intencional, focalizada o no focalizada). Cumple además con una función de tipo *lúdico* y *simbólico*. La desatención cortés, la gestión de la indiferencia es un arte del urbanita que responde, no obstante, a regulaciones sociales, como el ritmo y la distancia en la marcha; traduce en definitiva un orden social de interacciones entre próximos desconocidos. Existen interacciones significativas entre seres anónimos y hay todo un arte misterioso en la forma de manejar las miradas o en las conductas de evitación o de roce en situación de aglomeración. No es posible pasar por alto el valor pedagógico de esos espacios de contraste: la segregación urbana, la reclusión en las unidades residenciales con sus jardines y clubes sociales (“más vistos que usados”) o en centros comerciales supone en definitiva una pérdida de experiencias y co-presencias: favorece una socialidad interna de alcance restringido (el ambiente local, el hogar, los parroquianos) pero, por el contrario, puede llegar a cancelar un mundo constituido en y por las distancias emancipadoras (socialidad externa).

■ **Topofobia: disuasión y seguridad en los espacios públicos**

Pero para que esto sea así, para que el espacio de representación y de exhibición sea utilizado por todos es preciso garantizar la seguridad de uso y de acceso. Las chicas jóvenes ven aquí la manifestación de un derecho nominal.

GF(C): "Es un poco inseguro, ir por la noche por la plaza sola... pasan cosas... ¡y por el día!"

Todo lo que hemos visto respecto a la seguridad en los parques urbanos puede ser remitido a este punto: espacios inseguros, zonas ciegas, poco iluminadas o presencia amenazante de otros lleva a que muchas jóvenes se sientan potencialmente en peligro. Aunque las chicas reconocen, no obstante, que la agresividad masculina y los ritos de hombría mal entendida lleven a más disturbios y peleas entre los varones y que, por otro lado, parece observarse una tendencia creciente entre las adolescentes a ser no sólo víctimas sino agresoras ("quinceañeras que quieren guerra y vienen dando fuerte"), lo cierto es que los efectos negativos del entorno construido y del contexto social se descarga contra ellas y su seguridad.

GM(Mo): "Yo sí veo mucha diferencia, que tú vas... por lo menos yo voy por la calle y veo a un grupo de chicos y si hay chicos solos me da más miedo, mientras que si hay chicos y chicas no me da miedo, y creo que un chico que va solo da igual que se cruce con..."

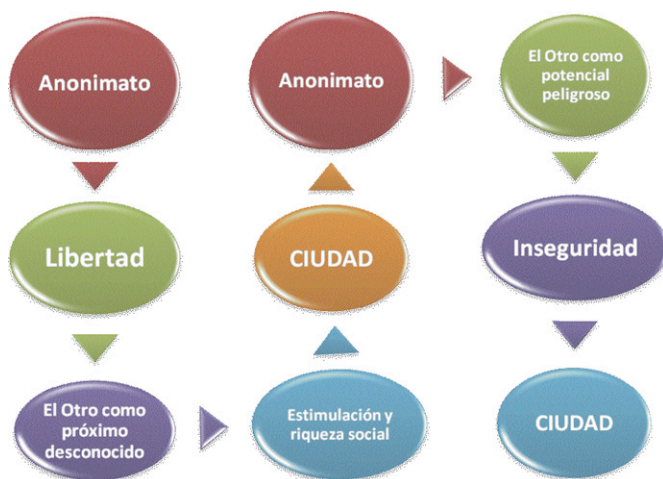
Así, se revela una *topofobia* hacia ciertos lugares y se llegan a cambiar recorridos, trayectos y horas, se descartan zonas para pasear o alquilar un piso ("no viviría en mitad del campo en un chalet sola, no viviría porque me daría miedo, mientras que si vivo con una pareja... a lo mejor a un chico solo no le importa, no le da miedo, pero que no tengas nada a tu alrededor, que estés en medio del campo y lo único que tengas para avisar es a cinco kilómetros un guarda de seguridad, personalmente a mí eso me da más miedo..."). En definitiva se modifican conductas a la fuerza para evitar el riesgo: el entorno construido (mal construido) afecta al ejercicio de los derechos ciudadanos: la libertad de movimientos y la autonomía e integridad personal. Respecto al entorno construido, los jóvenes entienden que el modelo de crecimiento urbano, con esas enormes escalas sin comercio de proximidad ni actividad callejera son, en cierto modo, responsables de ese sentimiento de inseguridad que afectaría en última instancia a todos los ciudadanos y/o usuarios.

GM (BE): "No creo que a la gente eso le de seguridad, vivir en ese modelo de vivienda porque salir a la calle, a ciertas horas, me imagino que no se encontrarán con nadie, sólo me imagino los domingos cuando salgan a pasear todos a la misma hora pero entre semana no creo que a las once de la noche haya nadie andando por esas calles, que no es lo mismo que estar andando por cualquier calle de Madrid que no sé, tú sabes que... te da la sensación de que la gente vive ahí, que en Madrid, en el centro de Madrid o en algunas zonas vive gente, es que en las afueras es como... si ves alguna luz fuera sabes que están durmiendo y sabes que tendrán un vigilante pero dentro de su urbanización, pero te queda una sensación de que es eso, frío, que no es una ciudad."

"Eso no es una ciudad-afirma- No tiene escala de ciudad ni vida de ciudad". Aquí se manifiesta una contradicción que es en el fondo inherente a la vida urbana referente al aspecto jánico o bifronte de la ciudad: todo cuanto ofrece por un lado lo quita por otro y lo bueno convive con lo malo. Una escala enorme, la aglomeración, la estimulación continua ante la densidad de cosas, acontecimientos y personas, la existencia de grupos diferentes y regiones morales electivas definen un entorno de convivencia entre seres anónimos. Este anonimato se vive como liberador: menor control ecológico, social, facilidad para pasar de un grupo a otro... La movilidad de la que hablamos en su doble dimensión espacial y social. El Otro próximo desconocido es fuente de

riqueza social e intercambio cultural. Pero junto a ello, ese anonimato se vive como una potencial amenaza, la masa deviene un agujero negro que precipita en su interior la seguridad. El Otro es un potencial enemigo. La nostalgia de los entornos pequeños asoma y desaparece en seguida ante la seguridad de su aburrimiento esencial.

GM(MO): "Es que yo creo que el problema es que la ciudad es tan grande que la gente va tanto a su bola y no se conoce y ahí no sé que eso es lo que te hace que tengas esa seguridad, que a lo mejor tú te vas a una ciudad más pequeña como puede ser Toledo, como Cuenca, y relativamente conoces a todo el mundo, o aunque no lo conozcas sabes que es el dueño de no sé qué..."



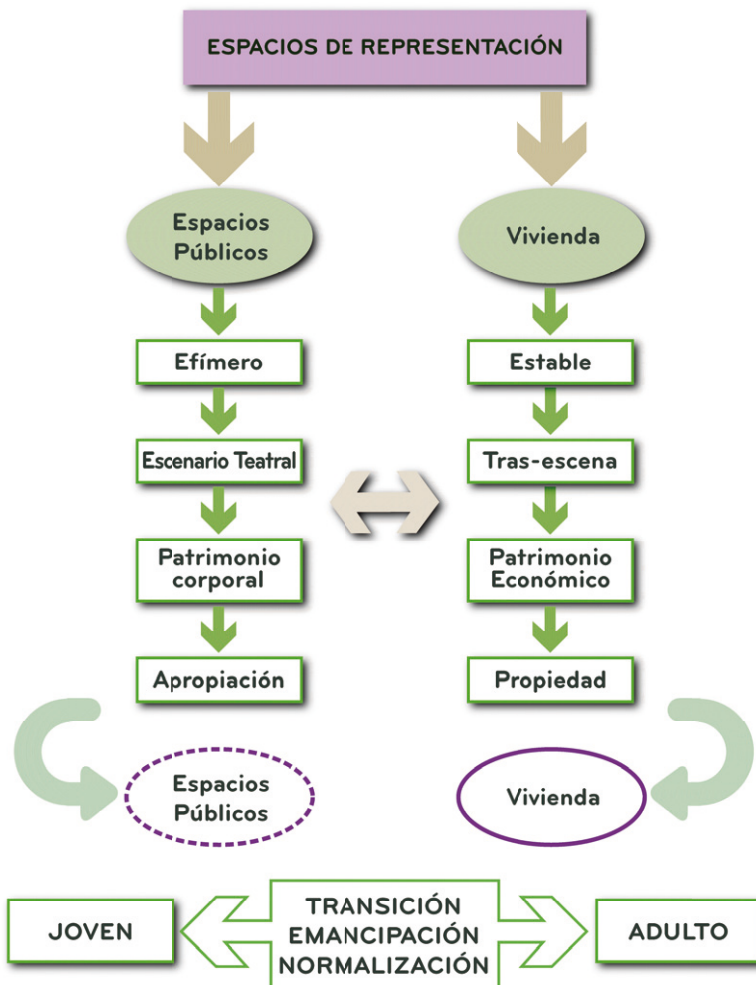
■ Vivienda y emancipación: el otro espacio de representación

En el momento en que se realizaron las entrevistas y grupos para este estudio no se habían anunciado aún las (últimas) medidas del Ministerio de la Vivienda relativas a las ayudas al alquiler y a la emancipación de los jóvenes españoles, de modo que no ha sido posible recoger ni una valoración ni su impacto sobre las opiniones y perspectivas que podrían abrirse entre los sujetos implicados. Por otra parte, la cuestión de la vivienda no formaba parte del programa original de la exploración, por indicación expresa de los responsables interesados en este estudio, dado que se cuenta desde hace un tiempo con una línea de trabajo e investigación bien definida y sólida que permite actualizar y sopesar la opinión de los jóvenes al respecto. Los sucesivos barómetros del *Centro de Investigaciones Sociológicas* dan asimismo cuenta de la extensión e intensidad con que los diferentes grupos observan y se enfrentan a este problema, que sigue siendo un problema de acceso (más que de escasez) en condiciones, ante su altísimo precio y su localización.

Pero era inevitable que en un debate sobre los problemas de la ciudad y el urbanismo para el mundo juvenil no surgieran referencias a la cuestión, que no podían ser ni censuradas ni obviadas por cuanto, lejos de delimitar un asunto de interés particular relativo a su situación -algo que no sucede jamás en todas las entrevistas realizadas- se enmarcaban en una visión global de la cuestión urbana: las dotaciones, los espacios públicos, la movilidad, la cultura urbana, el ocio... y la vivienda. Todo bien trabado y de interés general, para todos los sujetos de la ciudad. No obstante, puesto a identificar una clara vinculación entre urbanismo y juventud la mayoría se remite a la vivienda, como si el definitivo derecho a la ciudad, en su caso, se cumpliera en el derecho a la vivienda.

De alguna manera el uso del espacio público, que los jóvenes han revitalizado poniendo énfasis en su valor relacional, es un derecho al que acceden –pese a los obstáculos de la actual configuración de las ciudades- mediante una apropiación de hecho: marcaje simbólico, ocupación ritual, presencia e intercambios, fusión de sujetos y colectivos. Este espacio diferencial y de representación no requiere más que la presencia, la dimensión corporal y algunos atavíos identitarios. Pero el acceso al otro espacio diferencial y de representación (pues es posee un valor económico y simbólico) requiere un patrimonio del que carecen. Apenas hay apropiación –salvo las que realizan los *okupas* en esos úteros muertos que son los espacios residuales- y fuera de la pertenencia a colectivos militantes tampoco se lo plantean: en la vivienda desean propiedad.

EM: “Los jóvenes no acceden a ese gran espacio de diferenciación social, porque es un espacio donde entras con patrimonio, con unas condiciones que son muy duras para ellos, pero sí acceden a ese otro teatro de lo social efímero, que es ese juego de lo aparentar, del parecer, del ligar, es otro juego... Y yo creo que la gente joven está en ese teatro más que en otro, aunque hay distintos grados.”



Las dificultades para acceder a la vivienda son: su precio, los bajos salarios de que disfrutaban en caso de disponer de empleo, la falta de estabilidad y abundancia de contratos precarios o basura (a tiempo parcial, en prácticas, por obra, estacional). En fin, esos pequeños parches que les permiten mantener un nivel relativamente alto de consumo de bienes efímeros, de ocio, de viajes (en los diferentes grados con que esto puede realizarse según las diferencias de clase) y esos “gastos de representación” para el espacio público de exhibición. Pero el montante no permite de ninguna manera franquear el umbral preciso para acceder a una vivienda si, tal como demandan, este acceso ha de ser *en propiedad*.

GA6: *“Con una hipoteca hasta los 70 años... Realmente no me veo, es que no tengo fuerzas ni de empezar...”*

GA3: *“Jo, yo soy joven y sé que el día de mañana necesitaré una casa, y además la quiero, pero es imposible te digo yo a ti que o me busco una casa de 30 metros cuadrados que están haciendo o aun ni así... porque están subiendo de precio.”*

GA7: *“... tan pocos metros cuadrados... como los gorrinos.”*

Su emancipación se posterga, en consecuencia, permaneciendo en el domicilio familiar. Un 51% de los jóvenes entre los 18-34 años vive en el domicilio familiar (Injuve, 2006). Un 42% en su propia casa (comprada o alquilada) –los jóvenes maduros en general– y un 5% en casas compartidas. Esta última opción es minoritaria y se ve más como situación límite, transitoria y breve que como una posibilidad a estimar en el camino a la emancipación: para compartir ya existe una familia que genera servicios. Los datos del Informe Injuve 2006 observan que un 90% de los jóvenes españoles prefiere una vivienda en propiedad que una vivienda en alquiler (10%). La opción alquiler sigue siendo desde su perspectiva no sólo cara sino un “dinero tirado”.

Es curioso que los profesionales declaren que, echando la vista atrás, la solución de esas viviendas reducidas unidas a una política urbana más ambiciosa les habría satisfecho en su día para salir de la casa paterna (cuando los modelos sociales familiares eran bastante más rígidos que ahora, sobre todo para las mujeres). E incluso piensan que es una opción para la emancipación de sus hijos: de ahí la posibilidad de trabajar con modelos flexibles y mediante un diseño inclusivo o participativo que permitan un acomodo y un aprovechamiento de continente y contenido: servicios comunes habilitados en espacios compartidos, “ikeización” para compartimentar zonas no rígidamente... Pero son conscientes de que el mercado privado no se va a decantar por los mileuristas sino por un inversor medio (es la sociedad civil la que práctica la especulación y la inversión inmobiliaria) para el cual se ofrece un producto tipo.

EC: *“Por eso, es que la creación de la ciudad, está bien claro, sigue unos criterios económicos, o sea, uno hace casas porque es rentable hacer casas, no porque hagan falta ni porque la gente las demande... ni porque ni siquiera demande ese tipo de casas sino porque es un producto que se vende bien. Aquí el argumento es... ¿por qué son de dos dormitorios y no son de cuatro, o de uno? A mí me da igual, quiero un producto que esté en un precio que al inversor, y no me refiero al gran inversor, al que tiene un X dinero ahorrado y quiere invertirlo, y prefiere invertirlo en un producto que luego pueda vender... La vivienda, y la creación de ciudad se ha convertido en un sistema ya lo hemos dicho todos, especulativo, pero es que para nada está orientado a resolver una necesidad ni a tener una función social ni a responder a un planeamiento de creación de ciudad conforme al modo en que entendemos que debe ser la ciudad ni nada de eso. Estamos hablando de que lo que interesa es producir esto para vender esto.”*

GFA: *“La vivienda lo que están haciendo es que piensan nada más que en el negocio”*

EA1: *“La administración debería ir comprando los inmuebles vacíos para dar uso a los jóvenes... Y a lo mejor los famosos apartamentos de la Ministra, esos de los 30 metros cuadrados... que yo si eso permite que el hijo se vaya de casa y se haga independiente pues fantástico, pero a lo mejor se trata que en esos espacio haya lugares comunes, un salón colectivo, servicios comunes, con una nevera... o lavadora... para uso colectivo, que te apropias con tus amigos... Yo en mi época si esos 30 metros me habrían parecido estupendos para irme de casa... En fin, que no son sólo 30 metros si va seguido de una política más generosa... no pasa nada....”*

Desde que comienza a manifestarse el deseo de emancipación en torno a los 20 años hasta que se ve cumplido, esta fase se vive con sentimientos encontrados de normalidad y desazón. La normalidad remite de un lado a la extensión del problema: lo normal respondería casi a una lectura estadística pues la mayoría –sus amigos, sus conocidos, sus compañeros de estudio o de trabajo- están en la misma situación; de otro lado, la normalidad remite a la manera con que la sociedad afronta el problema: retrasando la salida de los hijos del domicilio familiar. Hay una autojustificación en esta percepción: la salida es impedida de hecho por la familia, temerosa ante la posibilidad un empleo a la baja o de una localización residencial a la baja que supondría un descenso en la escala social de referencia.

GA: *“Pero eso es una cosa que tampoco es culpa nuestra... Yo les digo a mis padres que me pongo a trabajar y no, no... ponte a estudiar una carrera, hasta donde yo quiera... Bueno, es un favor que me hacen...”*

En la normalidad prevalece asimismo una actitud de hedonismo presentista, hic et nunc. Ante las dificultades económicas y “urbanas” de emancipación (ni hay patrimonio ni una “oferta de viviendas para jóvenes”) ante un futuro inalcanzable por el momento, se trataría de obtener el máximo rendimiento a su situación en forma de estudios, formación, bienes y servicios generados por la unidad familiar, etc.

GA6: *“Cuando mi madre terminó los estudios básicos no estaba pensando en hacer una carrera sino estaba pensando en formar una familia, y para eso lo primero buscas trabajo y una casa... Yo ahora tengo 21 años y la casa me da exactamente igual, porque tengo la de mis padres, tampoco pienso en formar una familia, el día que a lo mejor me cambien las tornas y entonces lo primero que haré será buscarme una casa... La mentalidad antes era diferente, ahora gracias a Dios, la mentalidad ha cambiado y ahora nos preparamos, nos cualificamos para mucho más y yo no pienso ahora con 20 años en ser madre o formar una familia, sino en estar cualificada para que el día de mañana poder sacarlos adelante...”*

GA4: *“Eso es, tener una base para luego...”*

GA6: *“Se trata de buscar una base para poder formar una familia, pero ahora no se puede... ¿Qué voy a hacer?, ¿tener un hijo ahora, una familia, y vivir en una casa de 40 metros cuadrados y con una hipoteca a 50 años...?”*

Dionisos travestido de Prometeo y un deseo diferido. ¿Hasta cuándo? La normalidad comienza a vivirse con desazón conforme pasan los años y se asume que la normalidad es también cumplir un ciclo vital que, por mucho que se haya dilatado, ha de concluir. Los proyectos vitales empiezan a enredarse en una trayectoria si no caótica sí menos lineal que anteriormente, y que en cualquier caso no termina de avanzar.

GA5: "Yo creo que hay que aprovechar el respaldo de los padres y si puedes permitirte que te paguen una carrera pues a tope, si tienes la fuerza para vivir con tus padres, que te puedan mantener... El problema es cuando tienes una edad, y se te junta todo... No es que sea muy viejo... que tengo 23 años... Llevo año y medio trabajando, empiezo a ganar mi dinero, te metes en un coche aunque te cueste, y por A o por B no puedes vivir en tu casa o tu casa se ha disuelto, qué hago, me voy con mi madre, me voy con mi padre, me voy a vivir solo, me compro una casa o me compro una cárcel, ¿sabes? Tienes que tener cada cosa en su sitio... Si vivir en tu casa de los padres está muy bien, te pegas fiestas, no pagas un duro pero llega una edad en que aunque pagues tu casa, tu coche, tienes tu sitio y llegas de trabajar y ya estás un poco harto de oír a tu madre que te grita... Cada uno busca el espacio que más le conviene para cada caso ¿no?, lo buscas u otras veces cae por su propio peso y no tienes más remedio que afrontarlo... Así que volviendo al tema, al urbanismo, yo creo que la cuestión está ahí, viviendo en casa de los padres..."

En cuanto al acceso en régimen de propiedad siguen remitiéndose a las ayudas de las administraciones (a fondo perdido, viviendas de protección oficial, formación de cooperativas, etc.).

Hay algunos elementos muy significativos en el discurso de los jóvenes cuando se trata de valorar su posición en el presente y su perspectiva a medio-largo plazo. De un lado, ese rechazo al alquiler se remite a su aspecto transitorio, con el que es difícil implicarse: viviendo en un hogar desean formar otro. La identificación con el caparazón es poderoso y parte de la identidad del ego. De otro lado, esa no identificación con un entorno ajeno puede extenderse más allá de los límites de la vivienda y llevar a una relación ambivalente con el sector o barrio en que se habita, en un ejercicio de desinversión afectiva o distancia emocional. Esto compromete la implicación y participación de los habitantes en la configuración y ordenación de su entorno, entendiéndolo que correspondería a los propietarios, vecinos cautivos del barrio.

Otra cuestión interesante es su proyección pesimista de un futuro alejado del barrio en que se vive, la certidumbre de que los altos precios de la vivienda les conducirán a salir de su entorno habitual. La exclusión social de la juventud a través de la vivienda es una exclusión de la ciudad. Paradoja: el derecho a la vivienda no era el derecho a la ciudad. Ser joven -que no es nada- es estar en el centro (ocio, apropiación); ser adulto -si esto viene dado por la adquisición de la vivienda en propiedad- supone salir extramuros.

Cabe la posibilidad de una vivienda en el centro, si las políticas actuales de aburguesamiento de los sectores centrales mejor valorados social y ambientalmente consienten una gama de precios y situaciones para el acceso. En algunas grandes ciudades los avanzados procesos de gentrificación al hilo de inversiones públicas (mejora del entorno, infraestructuras, inversiones culturales, etc.) filtran a los usuarios: los jóvenes de altas rentas pueden establecerse en esas áreas que recogen los beneficios materiales y simbólicos de situarse en el centro. Los jóvenes interesan desde el punto de vista de ese ambiente creativo al que van asociados. Pero sólo cuando se trata de jóvenes de rentas elevadas es posible recuperar los capitales invertidos y obtener cuantiosos beneficios por las rentas de situación y clase, y entonces la inversión privada se interesará por una reconversión del viejo parque residencial, pues requiere un tratamiento formal más cuidadoso y caro que la producción masiva de la periferia.

Lo cierto es que según los datos del Informe Injuve 2006, aproximadamente un 45% de los jóvenes emancipados residen más cerca del centro que la vivienda familiar de la que provenían.

En general se trata de viviendas más pequeñas, de menos metros cuadrados. Con una economía escasa estamos hablando de una tipología cercana a la infravivienda. Esa es la razón por la cual en los centros no renovados o "recualificados" es posible hallar una masa importante de población migrante, joven y anciana en un mismo barrio, pero suele ser un barrio de transición, de emancipación que después al cabo del tiempo se abandona, dejando el sitio a otros que repetirán el proceso.

EM: "El centro de Madrid está lleno de infraviviendas, bueno lleno relativamente, yo hice un recuento en el censo y me salían del orden en el centro 14 ó 15 mil infraviviendas de menos de 30 m2, esa es un poco la base de partida. Que son pero que tampoco son tantas, y que gracias a esa existencia en el centro de Madrid todavía hay jóvenes y hay inmigrantes, los dos colectivos demográficos muy particulares y muy diferentes pero que casualmente encuentran en esa solución la posibilidad de estar en el centro de la ciudad, lo cual tiene su interés..."

El teatro social efímero, de relaciones e intercambios continuos, de estimulación y vitalidad es central en tanto en cuanto se da en el centro, eje del mundo. La atmosfera ambiente porosa invita a salir y, en lo posible, a residir en el centro en las condiciones descritas, en un barrio de alza-da. Pero el proceso de emancipación definitiva es descentralizador. Volvemos a la paradoja: la normalización centra en el orden social y descentra en el orden espacial; se avanza hacia la emancipación en la movilidad y se cumple en la radicación residencial. La compra marca la frontera entre el mundo joven y el adulto: es un rito de transición. Todo un juego paradójico que recuerda que la ciudad tiene ese aspecto bifronte y trágico.